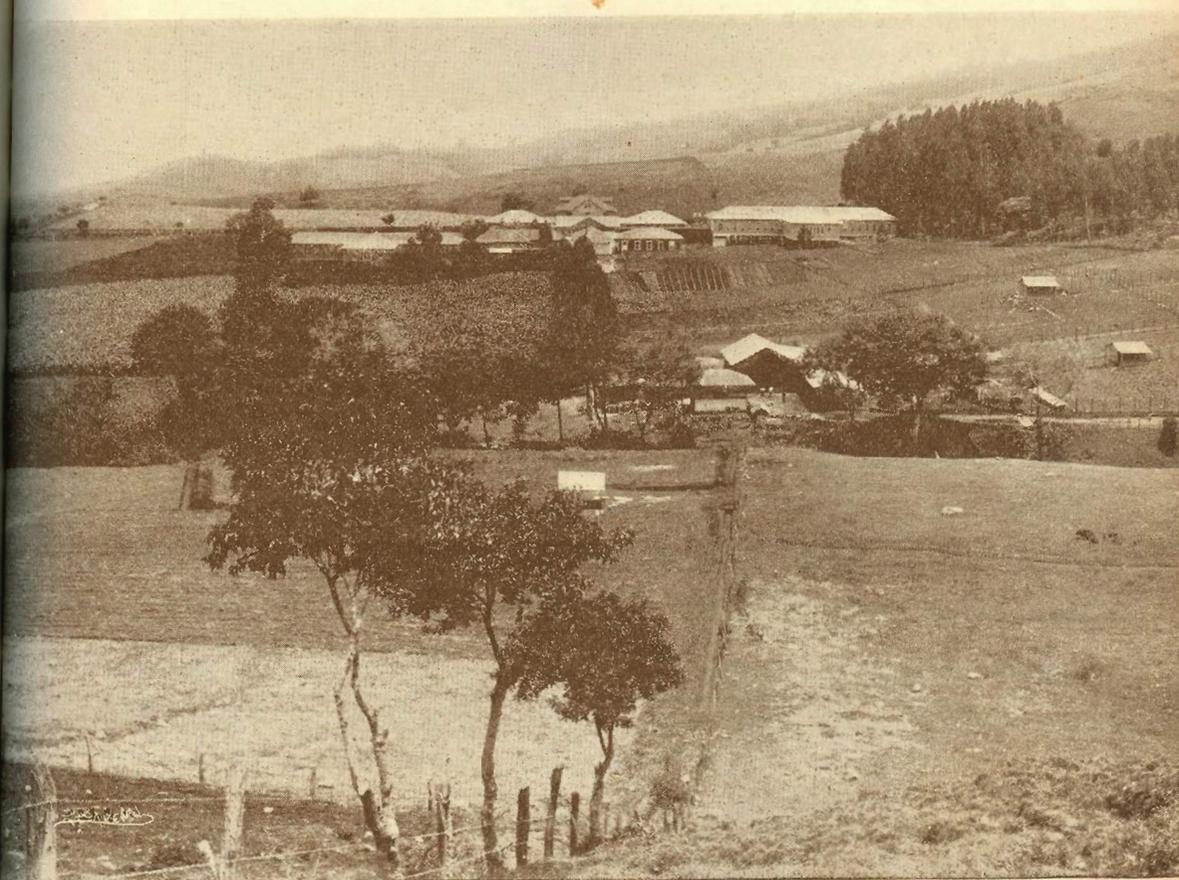


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



SANATORIO DURAN.—Vista de los edificios destinados a los enfermos, tomada de atrás.

¡Dulce, apacible y quieto retiro de la cumbre, en donde el enfermo aspira lleno de esperanza el aire de la altura que le devolverá la vida!

¡Límpida altura que está en mitad del camino, porque de allí se **baja** o se **sube**! Si se encuentra la salud, se **baja** al tráfigo del mundo; y si la encontrada es la muerte, se **sube** en busca de los cielos!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
E itorial. — Los regalos de Navidad y Año Nuevo. Sara Casal Vda. de Quirós.	1297
¿Puede la mujer tener los mismos derechos políticos que el hombre? Rosa Quirós Palma.	1298
Un día de Año Nuevo. (Envío de doña Eulalia Facio Vda. de Zamora).	1300
Ana María Brenes Carrillo	1301
A una joven esposa. (Envío de doña Eulalia Facio Vda. de Zamora).	1302
Economía y despilfarro E. Torkal.	1304
La Hija (artículo tercero) María del Pilar Sinués.	1305
Clubs y Centros Sociales (Código Social)	1307
Canción de Cuna. (Traducido del alemán por el niño Filadelfo Viquez).	1308
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1309
La Expatriada Novela por M. Delly.	1310



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó género de encaje crudo y encajes bellisimos para ropa interior. Variadisimo surtido de guantes muy elegantes. Cuellos y pieles para abrigos. Gran variedad de collares. Cintas de terciopelo en bellisimos y variados colores. Lanas para tejer. Pajas estilos nuevos para sombreros. Velos variadisimos para la cara.

DIRECTORA

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 11 de Diciembre 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Los regalos de Navidad y Año Nuevo

Si bien es cierto que no hay placer más grande que obsequiar a las personas queridas en días tan inolvidables como lo son Navidad y Año Nuevo, pensamos que en los momentos actuales los ricos y los que tienen una mediana fortuna deben pensar en los pobres para quienes este año ha sido de dura prueba. Tanto padre de familia sin trabajo durante largos meses, tanta madre llena de hijos y sin el esposo para ayudarla. Tanto huérfano para quienes la vida no tiene ningún halago. Los ricos deben meditar en su vida holgada: comen bien, muchos espléndidamente, duermen confortablemente, si el frío es más intenso agregan buenas frazadas para no sentirlo. Se dan todos los gustos que desean, para ellos no hay antojos, pues todo lo que ven lucir en las vitrinas en estos tiempos, lo compran para satisfacer los más exigentes apetitos.

La vida se les va en comer bien, vestir bien, dormir bien y divertirse a más no poder; a todas las fiestas y bailes son invitados; vienen compañías de ópera y de diversiones y no faltan a todas ellas. Viajan a Europa y Estados Unidos. Sus hijos no carecen de nada; los traen vestidos como príncipes, tienen salones de juegos llenos de juguetes valiosos, pasean en autos lujosísimos y para descansar se van al campo, a sus haciendas llenas de confort y si lo desean, la temporadita de baños de mar no les faltará.

Bien, es necesario que piensen que toda la fortuna que tienen es prestada, que Dios se las tiene en calidad de depósito para que la sepan emplear, y uno de los deberes de todo buen cristiano es ejercer la caridad con el prójimo.

Todos, todos, ricos y acomodados pueden destinar una parte de sus intereses para ayudar a los que lo necesiten. Hay ricos que les parece que dar cada semana a cada pobre que les llega una moneda de cinco céntimos es mucho. Suponiendo que les llegaran 30 pobres, serían 1.50 por semana o 6 colones al mes, 72 colones al año, lo que es nada. Los ricos están obligados a dar de acuerdo con su capital. Todos disfrutamos de las instituciones de beneficencia, directamente o indirectamente, y debemos ayudar a todas ellas pero con generosidad.

Hay una costumbre que debiera desaparecer, y es la de vender vestidos de hombre usados; las dueñas de casa debieran obsequiar esa ropa a gentes pobres para quienes sería un gran alivio, ya que, esos vestidos para ellos son como nuevos y los lucirán con satisfacción, pues jamás se habrán puesto de tan buena calidad.

Siempre admiro el corazón generoso de una distinguida dama, la que ejerce la caridad en todas sus formas y con una generosidad como pocas. Una vez me encargó obsequiar a gente pobre algunos vestidos de su esposo, entre ellos unos vestidos de etiqueta; los vestidos buenos se obsequiaron a hombres pobres; los fracs y smokings se dieron a un sastre, quien los limpió y vendió, y con el dinero se socorrió a un sacerdote enfermo; a un viejita se le ayudó a pagar una cuenta por la que le iban a quitar la casita, y al sastre, como era pobre, se le dió una buena comisión.

En las casas hay frazadas viejas y en buen estado que las usan para limpiar pisos; ¿no sería mejor dárselas a una madre para que cubra a sus hijos?

No hay nada que atraiga más las bendiciones del cielo que la caridad. Los ricos avaros disfrutaban ni de sus mismas riquezas.

Nos parece que en tiempos tan tristes, en los que falta el trabajo, en que hay tanta pobreza, los ricos no deben gastar en cosas superfluas, en bailes y diversiones, y todo ese dinero que les sobra deben comprarlo en frazadas y ropa para dar abrigo a los pobres y a los niños.

Se gasta tanto dinero en juguetes valiosos, que nos parece una gran responsabilidad ante Dios; que compren juguetes para sus hijos, es justo, pues no debe privarse a los niños de la felicidad que les proporcionan los juguetes, y además son necesarios; pero que no se gaste exageradamente, y que se piense que deben dar por lo menos otro tanto de lo que se gasta en juguetes a los pobres.

En perfumes y regalos se gastan sumas fabulosas; que se gaste la mitad y la otra mitad a los pobres.

Dios, a quien no se le ocultan ni los más íntimos pensamientos y es la justicia misma, sabrá recompensar los sacrificios que los ricos hagan en bien de los pobres.

Muchas veces se ven personas muy felices y acaudaladas, sus cosechas que dan envidia, sus negocios espléndidos, pero la gente ignora que esas personas derraman el dinero generosamente en caridades. En cambio, hay familias siempre enfermas, siempre angustiadas, ricas, pero no son felices, y al final esos capitales se deshacen como la sal en el agua, y ello se debe a que no hicieron la caridad de acuerdo con el capital.

Que la generosidad proverbial de los costarricenses se muestre en todo su esplendor este año, para que las bendiciones del cielo caigan sobre la patria.

Sara Casal Vda. de Quirós

¿Puede la mujer tener los mismos derechos políticos que el hombre?

La mujer, según el plan divino, es la compañera del hombre semejante a él; luego no es ni superior ni inferior, es como Dios. Nuestro Señor dijo: *semejante*, y esa palabra compendia todo un tratado de filosofía y lo define todo.

Oír decir y oír afirmar que la mujer no debe participar de los derechos políticos del hombre porque a ella sólo incumbe velar por los dulces atractivos del hogar, me ha hecho la impresión de oír contar y afirmar un cuento de hadas.

No comprendo cómo personas de mediana ilustración que viven en medio siglo de las luces, digan que la madre Naturaleza ha colocado a la mujer en un plano del cual no puede salir porque dejaría de ser mujer y que ese plano no es sino el reducido círculo del hogar el cual tendría que sellar si en no lejano día fuera a ocupar una silla del Congreso.

¡Qué tal! Ahora les pregunto yo: Esos miles de mujeres solteras que no tienen la fortuna

de un hogar, en qué plano las coloca la madre Naturaleza? Y los centenares de madres con hijas que mantener y educar y los millones de mujeres cuyos maridos están inválidos por causa de las guerras?

Todas están viviendo fuera de la órbita del hogar y no han dejado de ser mujeres; ellas luchan como hombres, se sacrifican y sufren como héroes, triunfan como conquistadores, aman y sienten como mujeres.

La madre Naturaleza también destinó el ave para volar y el hombre para caminar; sin embargo, cuántos millares de aves viven encerradas en las jaulas de los museos como objeto de adorno sin poder volar sino caminar y en cambio el hombre en vez de caminar anda por los aires volando. El ave porque no vuela no deja de ser ave, ni el hombre porque no camina no dejar de ser hombre. Por lo tanto, querer condenar a las mujeres a que vivan como tales porque fuere el plano que les señaló la madre Naturaleza es la mayor injusticia de los hombres sobre

todo en nuestro país, donde son muchas las llamadas y pocas las escogidas.

La mujer costarricense por naturaleza dotada de gran talento y mucha prudencia, puede tener los mismos derechos políticos que el hombre y no sólo puede, sino que debe; la lucha por la vida se lo impone, los intereses de la Patria se lo exigen y es de ley divina que los talentos no se deben tener ocultos porque salta a la vista la parábola del siervo inútil. La historia de las glorias femeninas está saturada de infinidad de nombres y hechos de mujeres ilustres cuyos dotes intelectuales emplearon no como objetos de adorno, sino como medios de hacer el bien a su Patria y a la humanidad. Manos amablemente femeninas que no se tornaron rudas e implacables por el hecho de haber participado en los derechos políticos de su reino. Una de ellas: Isabel la Católica, a quien debe España su unidad política, la Iglesia, grandes servicios y la América su nacimiento a la vida de la civilización.

Ella cual otra Juana de Arco dirigió el ejército libertador que debió arrojar de su última ciudadela Granada a los sarracenos que por espacio de ocho siglos habían ensangrentado el suelo español. Ella se despojó de sus joyas para proporcionar a Cristóbal Colón los medios de descubrir un mundo y comprendió y aprovechó a los grandes hombres de su tiempo: a Gonzalo de Córdoba, el más grande capitán; a Hernán Cortés, el más grande conquistador, al Cardenal Jiménez, el príncipe y modelo de los hombres políticos cristianos. A las gracias y atractivos de su sexo unía Isabel la grandeza del alma de un héroe, la política profunda y hábil de un ministro, las

miras de un legislador, las brillantes cualidades de un conquistador, la probidad de un buen ciudadano y la exactitud del magistrado más íntegro. El esplendor de sus virtudes y de sus obras le merecieron de parte de la Santa Sede el glorioso título de Isabel la Católica, que le confirió Inocencio VIII, extendiéndolo a su esposo y a todos los reyes de España sus sucesores.

Cierro la historia, y al poner punto final deseo no volver a oír decir que la mujer no debe tener los mismos derechos políticos que el hombre porque equivale a decir que se desconoce su aptitud y sus deberes y es más triste hacer aparecer una mujer como ignorante e inútil, que como mujer a quien por una incalificable injusticia de la mayoría de los hombres de gobierno le escatiman su derecho de sufragio.

ROSA QUIRÓS PALMA.

Doña Mariana Montes de Oca de Quesada

Muy sentido pésame le enviamos a don Manuel Clemente Quesada e hijos, por la sensible pérdida de su muy virtuosa esposa y madre doña Mariana Montes de Oca, señora muy activa en la acción social de la Parroquia de la Merced. Que Dios le recompense en el Cielo toda la caridad que practicó en la tierra.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Lo mejor para SUS NIÑOS

VEA EL NUEVO E INMENSO SURTIDO DE

JUGUETES

DE LA

LIBRERIA ALSINA

JOSEF SAUTER & CIA.

Un día de Año Nuevo

(Envío de doña Eulalia Facio Vda. de Zamora)

«Un hombre profundamente cristiano y rico que sabía que Dios no da las riquezas sino para que se empleen en socorrer a los demás, sentía que su caridad iba entibiándose al acercarse el primer día del año.

Se creía obligado por sus relaciones, a hacer algunos obsequios aquel día; y para atender a los gastos que ellos exigían, se veía en el caso de cercenar *la parte destinada a los pobres*.

Pocos días antes del día de año nuevo, una Hermana de la Caridad, a quien habitualmente se dispensaba allí buena acogida, llamó a su puerta, en busca de un socorro para los desvalidos. Ruborizóse el rico, y dando menos de lo que acostumbraba, balbuceó algunas vagas excusas, haciendo hincapié en lo caro de los regalos de año nuevo.

La Hermana fijó en él una mirada límpida y dulce, propia sólo de la santidad; le dió afablemente las gracias, y dejó ver en sus labios cierta ligera sonrisa que penetró hasta el alma del donante y la llenó de inquietud.

Cuando hubo quedado solo, abrió silenciosamente el armario, donde se veían los costosos regalos colocados sobre los anaqueles; a la vista de ellos experimentó como una sensación de frío, producida por el lujo de las blondas, de los cofrecillos y de las golosinas exquisitas; y esto lo hizo reflexionar.

En el primer anaquel se veía *la parte destinada a los niños*... Oh! esa, esa es sagrada, dijo; es un rayo de sol que quiero hacer brillar sobre esas encantadoras flores en quienes el gozo sienta tan bien; es una sonrisa del Dios del Pesebre... dejemos a los niños todo aquello que no puede despertar en ellos la propensión al lujo. Y apartó de allí cinco o seis fruslerías nada más.

Al fijar la mirada en el segundo anaquel, bajó los ojos casi avergonzado, y creyó notar algunas lágrimas vertidas por alguien sobre esas bagatelas tan caras y tan inútiles... sí, lágrimas derramadas sobre esos objetos de pura fantasía, sobre esos libros fútiles, sobre esos dijes de exagerado precio; y sobre todo eso le pareció ver esta inscripción: *habrías podido alimentar y vestir diez familias quizá con el dinero que se ha gastado en esto!*

Sentóse luego, y apoyando la cabeza en las dos manos, permaneció inmóvil largo rato.

Cuando levantó de nuevo la faz, su frente estaba serena: Dios acababa de enviar un rayo de luz a esa alma atribulada. Y tomando con gran cuidado, uno por uno, todos esos objetos de lujo, se lanzó con ellos a la calle, y permaneció fuera algunas horas.

Cuando volvió a su casa estaba radiante de gozo, y se puso en seguida a escribir, cerca de su armario casi vacío, la siguiente carta, que copió varias veces, modificando sólo algunas palabras:

«Quise, como lo tenía de costumbre cada año, enviaros hoy mis obsequios de año nuevo; pero ya veis que sólo os envío una rosa de invierno cogida para vosotros en el jardinillo que está al pie de mi ventana.

Había destinado doscientos reales para comprar esos obsequios; mas, por inspiración de vuestro buen Angel y del mío, les he dado otra inversión más conforme con los dictados de vuestros corazones cristianos.

Acabo de llevar *en nombre vuestro* a una familia necesitada, algunos vestidos abrigados, comprados con esos doscientos reales...

Al recibirlos, esa familia ha pedido bendiciones al cielo para vosotros, y os ha escrito esa carta, que os envío con la rosa de invierno: las palabras del pobre a quien así habéis consolado perfumarán esa flor nacida entre la escarcha. ¿No es cierto que he hecho bien, y que vosotros preferís el gozo de un desgraciado a la pequeña satisfacción que os hubiera produ-

EL IRIS

Para Diciembre está recibiendo las últimas novedades parisienses en sombreros para señoras y niños, para todos los gustos y precios.

Medias chiffon de la afamada marca «SUPERSILK» en los colores de moda.

Preciosos calcetines de seda y algodón para bebé.
Elegantes bolsitas de seda y gamuza negras.

E. VELAZQUEZ C., Sucs.

Contiguo a la Iglesia del Carmen

TELEFONO 2286

cido la dádiva de algunas bonitas bagatelas que habrían quedado relegadas entre las riquezas que adornan vuestros salones?»

Este cristiano escribió así por largo tiempo y en la tarde de la vida pudo descansar feliz.»

* * *

Quien acaba de contarnos esta sencilla historia, también se sintió conmovido la primera vez que la oyó.

Era la antevíspera del día de año nuevo, y se disponía a salir a hacer las compras de sus costosos regalos.

Sentóse a meditar un instante, dominado por la impresión de ese relato, y le pareció que dos formas extrañas se levantaban ante él, risueñas ambas.

La una era *la Caridad*, la otra *la Vanidad*.
—Vé—le decía la primera—vé con tu oro a enjugar lágrimas y a comunicar valor a las almas!

—Vé—le insinuaba la segunda—vé a comprar con él sonrisas y agradecimientos mentirosos!

—Vé a dar vestido a los que tienen frío, pan a los que tienen hambre y asilo a los que están sin abrigo!

—Vé a agregar una vistosa bagatela más a ese salón donde lucen tantas fruslerías!

—Vé, déjate guiar de tu buen Angel, y desempeña en el hogar del pobre el oficio de enviado de Dios!

—Vé, déjate guiar del deseo de agradar, de ser estimado, de ser lisonjeado, y del temor de ser tenido por menos amable que los demás!

Y su alma vaciló por unos instantes sobre la decisión que había de tomar; pero haciendo, al fin, un esfuerzo generoso: Dios! Dios! exclamó; y corrió a comprar *vestidos y pan* para los pobres.

¡Oh pobres, tan queridos de Dios! cuán poco se piensa en vosotros el primer día del año!

(Del libro *Los Granitos de Oro*)

UN MINUTO DE FILOSOFIA

¿Temer morir? Cuando yo muera diré: Ahora empiezo a vivir; he acabado de soñar.

Ana María Brenes Carrillo

Hija de don Roberto Brenes Mesén y de doña Ana María Carrillo.

Era un Angelito de los numerosísimos niños que en estos últimos tiempos Dios se ha complacido en enviarnos para ejemplo de los viejos que no quieren oír la Voz de Dios. Apenas contaba nueve años la dulce y encantadora niña, modelo de virtud, para quienes sus maestras tenían sólo frases de admiración al contemplar tanta santidad.

Era una niña mística, ello se deja ver en la preciosa oración que compuso la víspera de su muerte y que tenemos el placer de publicar para deleite de los numerosos amigos de los padres de la niña.

«Oh Señor de la luz y de la alegría:

Yo desíe ser una florecilla en tu jardín de Amor.

Permite que logre descubrir en mi corazón la palabra adecuada de cariño para alabarte dignamente.

Déjame ejecutar un acto de amor que sea del agrado de mi madre, mi padre, mi familia, mi maestra, y mis compañeras de juego. Permite que sea cortés, fuerte y sana, a fin de que llegue a hacer algo bello en servicio de alguien. Déjame formar con mis manos o con con mi corazón, algo perfecto por su forma y por su hermosura. Haz que se pueda ver el universo a través de la belleza de mi hogar, y en mi escuela y por todas partes, la esplendidez de tu amor y de tu gloria.»

Siracusa. Estados Unidos de Norte-América.

A una joven esposa

(Envío de doña Eulalia Facio Vda. de Zamora).

¡Hija mía!

Antes de que vayas a habitar en la morada de tu esposo dejando ésta tu casa helada, vacía, llena de tus recuerdos, en la que habitará la tristeza en lugar de la paz, que nos prometíamos para los últimos días de nuestra vida, permíteme que, olvidando mi justo dolor y la orfandad en que nos dejas, te dirija estos renglones, que quiero tengas en el corazón, para que haya paz en tu alma, y disfrutes de la poca dicha que puede caber a los mortales en la tierra.

Es necesario que muera el grano para que resucite la semilla; es preciso que la mujer esté sujeta al marido, para cimentar la paz del hogar; es necesario que él sea la cabeza que rija en la familia, para que el orden y la paz existan. Guárdate de la pretensión de querer dominar a tu esposo, por el capricho, la terquedad, la oposición injusta. El hogar no es una república, sino una monarquía. No quiero decir que tu obediencia no ha de ser una obediencia racional: en cosas que atañen a la ley de Dios, primero es acatar lo divino que lo humano. Podrás tener influencia sobre tu marido, cuando te hayas apoderado de su corazón. Muchas mujeres, y esa es su obligación, han hecho santos a sus maridos.

Desengáñate: quizá no serás más feliz en el matrimonio, que lo eras a nuestro lado. Bien sabes el destino que espera a la brillante rosa: es necesario que se marchite y muera, para que madure el fruto y haya abundancia de semillas. Te esperan, no te lo oculto, grandes penalidades, trabajos y dolores; te rodearán las angustias, las desazones, la zozobra, las inquietudes y los sobresaltos. Pero no te descorazonen; si Dios, como espero, te llama al estado del matrimonio, para que ahí lo sirvas, y si tú sabes hacer su voluntad, no te faltarán las gracias y los auxilios de lo alto. Ten oración, haz bien oración, busca un experto director de conciencia, estudia tu estado, tus deberes y obligaciones y Dios no te faltará.

Con pena lo digo: pero debo ser sincero, aún con mí mismo. No vengas a verme con demasiada frecuencia, si en ello hay descuido de tus obligaciones. No placera a tu marido el no hallarte en casa, cuando vuelva de sus

ocupaciones. El es después de Dios tu todo; nosotros le hemos cedido nuestros derechos; por él has dejado, oyendo la voz de Dios, la casa de tus padres.

Si en tu marido descubrieres algunos defectos, lo que es natural, puesto que todos hemos sido formados del barro de la tierra, no los digas a los extraños, ni aún a nosotros mismos, sin grave necesidad de consejo; porque su honra, su buena fama es la tuya propia. Compadece a aquellas desgraciadas que corren a decir a la vecina todo lo que pasa en el hogar doméstico y no las imites. Nunca a las mujeres se les recomendará lo suficiente, para que se guarden de las traiciones de la lengua. El deshonor de muchas ha salido de sus mismos labios. Hay honras que se hubieran guardado, si callado hubiera quien tenía más interés en el silencio. Te digo que te guardes de las intimidaciones de las amigas; que no traigas sin grave necesidad gentes a tu casa; que no llegue nunca a sospechar tu marido, que hay para él secretos que no lo son para las confidentas. Y, en tratándose de los hombres, redobla tus precauciones, que hay cosas que parecen buenas, y son de suyo harto peligrosas. Aun en las relaciones con tus parientes haya en ti suma prudencia. El demonio vela mientras tú duermes; él aborrece los buenos matrimonios y busca, y generalmente lo consigue, que la división venga a los hogares. Y es muy difícil hacer renacer la confianza y el amor en un matrimonio descompuesto. Por tanto huirás de las familiaridades, de hacer regalos imprudentes, de recibir dádivas u

Obleas Antigripales

Fórmula del Dr. Durán

El mejor tratamiento para
resfriados, influenza, gripe, etc.

Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

obsequios, de tributar sin gran cuidado aquellas pequeñas atenciones, que tú ves de un modo, pero el mundo las puede interpretar de otro; y guárdate de ansiar las reuniones, los espectáculos, las danzas. Es para mí una regla que la mujer casada no debe bailar nunca a no ser con su marido. Y porque he visto que suelen burlarse y tener a mal que una casada baile con su marido, lo tengo por revelación terrible... ¡Por el amor de Dios! no bailes nunca, salvo por complacer a tu marido.

Que de tus labios no oiga tu marido la comparación de tus alegrías de soltera y tus penas de casada. Tengo entendido que las comparaciones son peligrosas, y pocas veces felices en esta materia.

Será para tu padre el mayor consuelo saber que quieres llenar tus deberes de esposa, como cumpliste con los de hija, andando siempre en los caminos del Señor. Es verdad que la vida está llena de contrariedades y trabajos; pero así conviene para nuestra santificación, para que satisfagamos, unidos con Cristo, una parte de la inmensa deuda contraída por nuestros pecados. No creas que los malos son más felices. ¿Dónde está la paz para el impío?

¡Adiós, hija mía! que mi bendición te sea escudo para ser fuerte; que ni por un pensamiento se manche tu corazón. Recuerda que ya no te perteneces, que no eres tuya, sino de aquel a quien prometiste amor en el altar. Bajaré tranquilo al sepulcro si, como lo espero, sabes honrar las canas de tus padres y no nos obligas nunca a avergonzarnos de ti. Murieron tus hermanos en la cuna, y en el cielo nos aguardan, donde nos hemos dado cita para otra vida feliz... ¿Querías tú faltar en aquella reunión de familia?

¡A trabajar por el cielo!

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

IMPORTANTISIMO PARA LAS AMAS DE CASA

EL UNICO

es el nombre de un establecimiento que acaba de inaugurarse, al lado Norte de «La Proveedora», frente al Mercado Central. Ha instalado un magnífico aparato eléctrico para tostar y moler café.

Las amas de casa tropezaban antes con la dificultad de que no podían enviar a tostar café en pequeñas cantidades; sólo 25 libras en adelante; ahora pueden enviar 5 libras, verlo tostar en su presencia, decir el color de tostado que les gusta, y lo muelen allí mismo, sin peligro de ahumarse por el sistema especial de la máquina a base de aire caliente. Con una limpieza que da gusto. Sin peligro de que su café sea cambiado por una clase de inferior calidad. Los propietarios de este nuevo negocio, los señores

A. BOREGGIO y Co.

son personas recomendables por su honradez y cultura. Puede Ud. ordenar que le envíen del café que ellos venden que es de superior calidad.

TELEFONO No. 2539



REFLEXIONES

Economía y despilfarro

Andan de cabeza los gobernantes de todas las latitudes con esto del descalabro económico que amenaza hundir las Haciendas públicas.

La paralización de las industrias, la merma del comercio, la crisis de los transportes, por una parte, y por otra, la extensión del paro obrero y los males del pauperismo, etc... Todas estas intrincadas cuestiones absorben la atención de los hombres de gobierno, mas, a pesar de los esfuerzos que realizan y de las disposiciones legales que dictan, ni la industria se rehace, ni el comercio aumenta, ni los transportes se normalizan, y, consiguientemente, siguen en pie los problemas, cada vez más agudos, del paro obrero y de la miseria amenazante.

La sociedad contemporánea se hunde en el cenagoso abismo de un materialismo asfixiante. Todos los afanes de los tiempos nuevos han sido hasta ahora, buscar el mayor cúmulo de bienes materiales. Para ello, en un prurito de superación desordenada, en cada pueblo se forzó la producción aprovechándose de todas las disponibilidades naturales propias y supeditando al fin inmediato de producir pronto y mucho, otras muchas cosas que más tarde habían de faltar.

Con el cambio de vida económica, el humano vivir se acomodó al ritmo de las nuevas, engañosas situaciones de opulencia, y la consecuencia fue, un trastrueque de costumbres, de ideas y de orientaciones, que hicieron del mundo entero un gran escenario del nuevo teatro donde se desarrollan las modernas tragedias...

El hombre, la humanidad es un niño al que hay que conducir de la mano por el escabroso camino de la vida, salvándole de los peligros de la senda, con leyes protectoras, con disposiciones prohibitivas, con sanciones justas, con ideales altos, con sugerencias y normas que salvaguarden la integridad de su espíritu y de su cuerpo.

No hay que darle sólo el pan que alimenta y sostiene, hay que proveerle, sobre todo, de la doctrina que vivifica y salva.

En este siglo materialista, el hombre, la humanidad, no ha podido salvarse sólo con depararle los medios económicos para su subsis-

tencia. No se salvará con ellos sólo, tampoco en lo sucesivo.

Hay que atender principalmente a esos otros bienes imponderables que son como la razón de vida del hombre y de la sociedad. El hombre y la sociedad contemporáneos necesitan más luz en la inteligencia, más bondad en el corazón..

Y aunque otra cosa sostengan los ilusos, la verdad y el bien no se administran en los recintos de asistencia social. Sólo el mendrugo de pan que se lleva a la boca no hacen a los hombres ordenados, morales y obedientes: el pan de la verdad, la sólida virtud, el alto concepto de la vida y sus destinos, es lo que sublima las acciones humanas.

Abranse escuelas y ciérrense tugurios donde el hombre amorar, vicioso o degenerado, malgasta su peculio.

Da grima ver cómo, en contraposición con los afanes de procurar mejoras económicas, cada día se ofrecen nuevos medios para el derroche y la disipación.

Las tabernas, los bares, los cafés, los cabarets, los burdeles de disipación y de pecado, cada día abundan más y cada vez se ven más y más concurridos.

Escuela y despena. Bien. Pero también protección y vigilancia, con sabias leyes que impidan el despilfarro y la difusión de la inmoralidad.

Porque el hombre, la humanidad es un niño al que hay que conducir de la mano...

E. Torkal.

Madrid, 15 octubre 1932.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO
OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

La Hija

Por MARIA DEL PILAR SINUES

ARTÍCULO TERCERO

I

No tan *éclatante*, como dicen los franceses; no tan brillante, como nosotros decimos, como el ejemplo que acabo de ofrecer, llega otro a mi memoria, que me ha referido una antigua y respetable amiga; pero si el sacrificio de Clara de Rosemberg en aras del amor filial aparece rodeado de la aureola del heroísmo, por las circunstancias que le produjeron, pues el crimen es siempre ruidoso, el que voy a dar a conocer no es menos grande por ser más silencioso e ignorado, como lo es siempre la suave y modesta virtud.

En Francia, y en una pequeña ciudad de provincia, en una callejuela oscura y solitaria, habitaba un piso bajo, escasamente alumbrado por dos estrechas ventanas, un anciano matrimonio: la esposa era ciega; el marido se hallaba paralítico.

Toda su compañía era una hija, la mayor de dos que habían tenido. Marta, la más pequeña, había sido una bella flor nacida con la aurora, y que fue a dejar su inocente aroma en los jardines del cielo. Dolores era el nombre de la que quedaba en la tierra.

Esta no había sido jamás hermosa; pero había en toda su persona la gracia exquisita de la castidad y del decoro, esa gracia inimitable, ese canto supremo de la inocencia y del candor; sus grandes ojos, que ostentaban el sombrero azul de la pizarra, eran elocuentes por la dulzura y tristeza que expresaban; sus cabellos negros guarnecían su frente en espesas y hermosas trenzas; su talle delicado, era notable por su elegancia y distinción. Dolores era bella como el sueño de un poeta, bella con la belleza ideal que habla poco a los sentidos, pero cuya vista deja una huella indeleble en el alma.

Un paseante extraviado la vió un día borrando al lado de su ventana: en el antepecho había un vaso con flores, únicas amigas de la pobre joven, que pasaba su vida entregada a un asiduo trabajo y al cuidado de sus padres.

El paseante tenía una hermosa figura, y contaba la edad de Dolores, de veintiséis a

veintiocho años; pero ¿qué diferencia entre los dos! La esperanza iluminaba con sus ardientes rayos la frente de aquél, y la alegría moraba en el fondo de sus brillantes ojos. Dolores era triste como el recuerdo del amor postero.

El contraste trajo el amor, como sucede siempre. Mauricio adoró aquella noble y melancólica sombra: en cuanto a ella, era el primer hombre a quien había oído palabras de afecto: había vivido toda su vida en el retiro más absoluto, y dedicada por completo al cuidado de los dos ancianos, sobre todo desde la muerte de Marta.

II

Mauricio llevaba cada día a la solitaria un ramo de flores, y al día siguiente las veía prendidas en sus cabellos y en su cintura, como para aspirar hasta sus últimos perfumes.

Un día dijo Dolores:

—Entre usted.

La puerta se abrió, y los dos amantes se sentaron frente a frente; en el fondo de la estancia, oscura y triste, los dos ancianos dormitaban en sus sillones, ya casi entregados a un idiotismo completo.

—¿Qué le parezco a usted ahora?—preguntó Dolores, mirándole con sus dulces y profundos ojos.

—Más bella que antes—respondió Mauricio;—y la amo a usted de tal suerte, que

VESTIDOS EXTRANJEROS

de última novedad, muy finos,
para señoras y señoritas, recibió

LA TIENDITA

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

TELEFONO 3395

deseo que las primeras palabras que oiga usted de mis labios al llegar a su lado, sean para probarle mi afecto y mi lealtad: ¿quiere usted ser mi esposa?

Dolores iba a responder "¡Sí!"; pero se volvió a mirar a sus padres; una nube pasó por su frente, y dijo con voz trémula:

—Mañana le responderé a usted.

Al día siguiente Mauricio volvió por la contestación. Dolores le abrió la puerta, y él se sorprendió dolorosamente al hallarla pálida como un cadáver y vestida de negro.

—Mauricio—le dijo;—yo le amo a usted, pero no puedo ser su esposa... Me debo a mis padres...

—Nada les faltará—repuso Mauricio;—no soy pobre, y tendrán medios para vivir rodeados de comodidad.

—¡Les faltará mi amor y mis cuidados!—objetó la joven, meciendo la cabeza.—¡Mauricio, no puedo casarme!

—Píeque usted que dentro de dos días salgo de aquí con mi regimiento, que renuncia usted a mí para siempre... ¿No me ama usted, Dolores?

—¡Con toda mi alma! Jamás he amado a nadie, ni de nadie he sido querida, que yo sepa... ¡Piense usted, pues en lo que es usted para mí!

—¿Y así me rechaza usted? ¿Así renuncia usted al amor, es decir, a la vida?

—Ese es mi deber.

—Amor que así está subyugado por un deber que no es una verdad, es amor muy débil—exclamó Mauricio con amargura; y cayendo así en la vulgar indignación del hombre que se ve rechazado, aunque sea por el más santo motivo:—¡Adiós, Dolores!

Un sollozo respondió a estas palabras.

—No espere usted ya al amor—dijo Mauricio, volviendo hacia ella.—¡Desdichada! Piense en que el que yo le tengo es el último rayo de felicidad que se viene a posar en su frente.

—Lo sé—murmuró Dolores.

—¿Y no quiere usted ser mía?

—¡No puedo!

—¿Piensa usted que esos ancianos casi insensibles, le van a agradecer su sacrificio?

—No he pensado en eso, sino en cumplir con mi deber.

Mauricio lanzó una exclamación, en la que entraban por partes iguales la cólera y el

dolor, y se lanzó fuera de la pobre casita.

—¡Adiós—murmuró Dolores,—sombra adorada de mi primer y único amor; sueños de felicidad, para siempre adiós!

Y cayó sobre su asiento, cubriéndose el rostro con las manos y sollozando amarga y dolorosamente.

Cuando alzó la frente, todo rastro de belleza y de juventud había desaparecido en ella; sólo quedaba la grandiosa y triste poesía de un dolor eterno.

III

Dolores volvió a tomar su labor; las últimas flores que le había dado Mauricio se marchitaron en su ventana, y ella recogió cuidadosamente sus hojas secas, como recogió en su corazón los recuerdos de su desgraciado amor; después, inclinándose sobre su bordado, dijo con honda tristeza:

—Así pasará ya el resto de mi vida.

Dos días después, y a la caída de una bella tarde de otoño, oyó los ecos de una música militar. Era el regimiento de Mauricio, que salía de la ciudad, según él mismo había dicho.

Dolores sintió que alguna cosa se rompía en el fondo de su corazón. Levantóse, y se fue a arrodillar delante del lecho de su madre, que se había acostado ya.

—¡Madre mía!—exclamó la desgraciada:—¿es verdad que me amas? ¿Es verdad que te soy necesaria? ¡Dímelo, por Dios!

—Déjame dormir—respondió ásperamente la anciana, volviéndose del lado de la pared.

Dolores alzó al cielo sus ojos: nadie en la tierra agradecía su inmenso sacrificio... La música se fue perdiendo lentamente a lo largo, y se apagó al fin en el vacío...

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Algunos años después murieron los padres de Dolores; el anciano siguió de cerca a su esposa; la pobre huérfana quedó sola sobre la tierra.

IV

Un día recibió esta carta:

“Dolores: Usted, que es una santa, ruegue por mí; el recuerdo más dulce de mi vida se dirige a usted; he sido muy desgraciado, pues he perdido a mi esposa, a mis hijos, y estaba

solo en el mundo; buscando el amor, he caído en el libertinaje, y en un duelo he sido herido de muerte... ; Mi último suspiro es de usted, y se lo envío como mi postrer adiós!

Mauricio.”

Dolores besó este billete y le puso junto a su corazón; para almas como la suya, aquel recuerdo era una recompensa: desde aquel día habló con Mauricio, enviándole al cielo el lenguaje de la oración.

CODIGO SOCIAL

Clubs y Centros Sociales

Es muy lógico que la afinidad de ideas, aspiraciones, intereses, propósitos, etc., agrupen a un número de caballeros inspirados en dar mayor impulso a la acción que individualmente se estrellaría contra cualquier escollo. De estos centros característicos unos por su ambiente aristocrático y distinguido, otros por el fomento del deporte, aquellos por su acción conjunta en beneficio de los intereses de la comunidad, estos por sus vulgarizaciones culturales. Sin embargo, cualquiera que sea la índole de la agrupación debe primar la idea de un refinamiento social, de una superación, demostrando que lo que no puede hacer la sociedad en bloque de una nación puede conseguirse en pequeños grupos que por distintos senderos se encaminen a un mismo punto.

Los círculos sociales no son otra cosa que el aprendizaje para la vida pública.

Todo el que se haya iniciado en una junta directiva como vocal, ha tenido que actuar como miembro de la comisión receptora de invitados de alta alcurnia, de personalidades políticas, artísticas, científicas, de personas que se hayan destacado en alguna de las actividades que hacen encomiable la labor humana.

Las deliberaciones, las sesiones secretas o las asambleas ejercitan a los socios en el uso de la palabra, en la exposición de una idea, en el respeto a la opinión ajena, en el combate noble, en la polémica, en la elaboración de un presupuesto, en la selección de los aspirantes a socios.

Todo centro social puede considerarse como el puente que nos da acceso a la vida representativa de la colectividad en que pronto o tarde todos aspiramos a figurar.

Es el centro social la agencia de informes que nos servirá de plataforma, de pedestal para el mañana o de descrédito para lo porvenir. Lógicamente se deduce que todos los socios serán pregoneros de nuestras virtudes o propaladores de nuestros vicios; que nuestro comportamiento en el círculo no debe considerarse como una expansión; más bien al contrario, como la facultad en la que se amplíen y perfeccionen los principios morales aprendidos en el hogar y en la escuela.

El círculo o el club no debe ser centro de corrupción, de juego o de murmuraciones; debe serlo de cultura, de instrucción, de esparcimiento, de solidaridad para realizar algo que individualmente no podría lograrse.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Cierta labor que sistemáticamente se espera de los gobiernos surge y se extiende de un círculo formado por personas de elevada cultura, de vasta instrucción y tesonera voluntad.

Centro en el que se cobije la ociosidad no puede dar como fruto más que el juego y la maledicencia. Club formado por personas de excepción esparce en la sociedad una semilla que todos codician.

El casino, el centro social, el círculo regional, el club no debe ser refugio de jugadores, de vagos y de ociosos. Es el punto de reunión en día de gran fiesta, para damas, para las esposas e hijas. Toda persona que se estime debe tener buen cuidado en elegir el ambiente para su familia.

Hallamos razones para no asistir a tal o cual baile familiar y no encontramos inconveniente en que los nuestros **se codeen con personas de dudosa reputación.**

No debe ser el círculo una rémora para el cumplimiento de nuestras obligaciones.

No debe anteponerse la distracción o las supuestas obligaciones sociales a la labor diaria.

Quien admita cargos a los que no puede atender sin faltar a las actividades con que se gane el sustento, sin medios de fortuna para presentarse correctamente vestido, hacer frente a gastos imprevistos de menor cuantía, pero que sumados representen un importante renglón en el presupuesto, hará bien en renunciar al cargo de vocal, de miembro de la junta directiva o de presidente o secretario.

Los gastos de representación, el surtido guardarropa para no hacer un papel desairado, no siempre están a nuestro alcance, y la vanidad, unida al desequilibrio económico, precipitan en la ruina o en la tentadora malversación de fondos o en ingresos rara vez lícitos.

El club debe ser una escuela de caballeros, centro de amistad y de cultura, apoyo recíproco para encontrar una ayuda noble en momentos difíciles. El solo hecho de hallar reunidos en un salón a personas de las más diversas profesiones nos facilita una ampliación de nuestra cultura, un medio de vincularnos con todos los sectores del saber humano.

Circunscribirse en un corrillo es no saber hacer vida en un centro social. Débese alternar con todos los socios en general, cualquiera

que sean sus opiniones; adiestrarse en el trato de gentes; aprender ese difícil don de simpatía y circunspección que tanto abre las puertas como los corazones.

Como se va al gimnasio, al café o al cine se debe concurrir a un centro social que no dé todas las garantías y facilidades de la vida en común.

El respeto a los demás se ejercita constantemente, se adquiere confianza y se amplían las relaciones. Pero en todo ello hay que ser el primero en cumplir el reglamento.

Si las horas para entrar en la biblioteca no son compatibles con el tiempo libre de que dispongamos no por ello estamos autorizados a entrar libremente en cualquier momento faltando a una disposición general.

Tampoco nos autoriza a solicitar la entrega o el préstamo de un libro que otro socio pueda necesitar, ni a formular protestas considerando arbitraria la medida.

La camaradería con el conserje, la excesiva familiaridad con cualquiera de los subalternos, es cosa que debe evitar toda persona que se precie en algo.

(De Para Ti)

Canción de Cuna

Delante de la puerta duerme el árbol,
por el jardín pasa un sueño.
Espacio navega la media luna
y en su sueño canta el gallo.
Duerme mi lobezno, duerme,
duerme mi lobito, es tarde de la noche,
beso tu boca roja
estira tu pequeña y gorda piernita
que no ha tocado todavía un camino pedregoso.
Duerme mi lobezno, duerme,
duerme mi lobito, ya es hora.
Suenan la lluvia y silba el viento,
vives sin el aliento de odio
preferes el sueño y el descanso.
Duerme mi lobezno, duerme,
delante de la puerta duerme el árbol
por el jardín pasa un sueño,
espacio navega la media luna
y en su sueño canta el gallo.
Duerme mi lobezno, duerme.

(Traducido del alemán por el niño Filadelfo Viquez Carazo, de 9 años, alumno del Edificio Metálico, para su querida maestra, doña Amelia de Pacheco).

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PUDING DE SESOS

Se sacan los sesos del cráneo y se les quita el pellejito y se lavan muy bien; se dejan en agua fría, cambiándola tres veces para blanquearlos. Luego se echan en agua con sal hirviendo y se dejan hervir hasta que estén suaves; se escurren bien y se pasan por un colador de alambre; se mezclan estos sesos con igual cantidad de salsa blanca bien espesa; se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir un momento; se retira del fuego, y se le agrega un huevo y se mezcla bien y ligero; luego otro huevo y se mezcla ligero; se unta un molde con mantequilla y se echa la preparación y se pone el molde en una olla que contenga agua hirviendo hasta la mitad y se mete al horno caliente hasta que se vea que está bien cortado y se sirve acompañada con una salsa blanca.

GNOKIS

Se pone en una cacerola un vaso de agua y tres cucharadas de mantequilla y un poquito de sal y se pone al fuego; cuando empieza a hervir se le agrega un cuarto de harina cernida, se mezcla muy ligero con una cuchara de madera, se retira la cacerola del fuego y se le agrega un huevo; se mezcla muy bien y luego se le agrega otro huevo y se mezcla bien y por último se agrega el tercer huevo y se mezcla muy bien, se le agrega una cu-

charada de queso parmesano rallado, y se mezcla bien; se pone esta pasta en la tabla de amasar; con harina para que no se pegue y se amasa en forma de un cilindro delgado y se van cortando pedacitos del tamaño de una aceituna grande; estas pelotitas se echan en agua con sal hirviendo y se dejan hervir unos 10 minutos, es decir, hasta que estén suaves; se escurren bien y se van colocando por capas en una fuente que pueda meterse al fuego; entre cada capa se le pone queso parmesano rallado y luego se bañan con salsa bechamel: se ponen por encima pedacitos de mantequilla y se mete al horno caliente hasta que estén dorados y se sirven.

SALSA BECHAMEL

Se pone a freír en una cucharada de mantequilla unos pedacitos de posta de ternero o de res, una zanahoria pelada y cortada en pedacitos, una cebolla picada, una ramita de tomillo y una hojita de laurel; cuando la carne está dorada se le echan dos cucharones de caldo hirviendo y se deja hervir una media hora. Luego se cuele este caldo; aparte se mezclan 2 cucharadas de harina y medio litro de natilla fresca; a falta de ésta, dos buenas cucharadas de mantequilla y el caldo preparado, se mezcla bien y se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva; se retira del fuego y se pone en baño-María hasta que se va a emplear.

FLY-HOOTCH

La higiene es la base de la salud y ésta la base de la felicidad de los hogares.

Destruya usted con **FLY-HOOTCH** los **zancudos, moscas, chinches, alepatos**, que son los trasmisores de las enfermedades contagiosas.

Distribuidor,

UN RADIO

ES INDISPENSABLE EN CADA HOGAR

Le brinda a usted la oportunidad de escuchar la mejor música de todo el mundo; un radio **PILOT**, es el mejor aparato que usted puede poseer. Puede Ud. tener una magnífica demostración y demás informes de nuestros radios en el

Teléfono 3460 **ALMACEN VILLALOBOS** San José, C. R.

La Expatriada

(Continuación)

Cuando, pasados dos días, la condesa Zolanyi y sus hijas regresaron a Budapest, quedaron estupefactas al saber la singular aparición del príncipe Milcza en la antigua morada de sus mayores, donde no había puesto los pies años hacía.

—¡Esto sí que es propio de él!—exclamó la condesa con verdadero disgusto—. ¡Presentarse de improviso, sorprender a las personas, para gozarse en su confusión!... Y qué ha dicho, no encontrándonos aquí? ¿Estaba muy descontento?

—Al contrario, prima mía; ni podía tampoco estarlo, considerando razonablemente la cosa. De él sólo era la culpa, no habiendo anunciado su llegada.

—¡Oh! ¡Como si él fuese hombre para tomarse ese trabajo! Y, en fin, fuese o no suya la culpa, él no admite nunca tenerla.

—Pero, vamos a ver: ¿qué singular idea se le ha ocurrido de hacer esto!—exclamó la condesa, que parecía realmente consternada—. ¡El, que hacía tanto tiempo no se le veía salir de Voraczy!... Y venir tan sólo para pasar aquí algunas horas!

—¡Para ir a la misa del gallo, él, que había desertado de la Iglesia!—añadió Terka—. Es casi inverosímil lo que nos refieres, Mirtea, y si no hubiese estado contigo la señorita Rosa, casi me inclinaría a creer que has sido juguete de una pesadilla.

—¿Continúa taciturno lo mismo que siempre? ¿Te ha parecido algo consolado de su dolor?—interrogó la condesa.

—Verdaderamente, prima mía, quiero creer que se le ha apaciguado, la profundidad de su dolor; pero la reacción es también evidente, y su fisonomía no es la misma de antes... La señorita Rosa lo observó igual que yo.

—Es cierto—confirmó la institutriz.

—¿Y aceptó la cena contigo?—dijo Irene con tono de profunda estupefacción—. ¿Casi me darás a entender que estuvo amable y lo cuaz?...

—Así es la verdad; ha acertado usted—replicó con calma la institutriz.

La hija de la condesa dejó caer los brazos a lo largo de su cuerpo.

—¡Pero eso es inaudito!... ¿Qué hada le habrá transformado de un golpe de varilla?

—Pero, en fin, ¿te dió alguna explicación plausible acerca de ese viaje imprevisto?—interrogó nuevamente la condesa.

—Díjome que se le había ocurrido súbitamente la idea de pasar en familia aquella víspera de Navidad—respondió Mirtea.

—¿Pero, en ese caso, debió sentir gran contrariedad, mostrarse descontento?... Yo quiero creer más bien que le faltó valor para permanecer en Voraczy aquella víspera de Navidad, que le traía más cruelmente a la memoria el recuerdo de su hijo. El niño tenía ese día permiso de prolongar algo la velada; su padre sentábase sobre sus rodillas, en el ángulo de la chimenea, bien provista de troncos llameantes, y el padre Joaldy iba a contarle cuentos de Navidad.

—Sí, eso será, mamá—dijo Terka—, porque es evidente que nuestra ausencia le importaba muy poco. Y preciso es convenir en que... nuestra víspera de Navidad no habría sido aquí tan agradable como en Selzy.

—Así, pues, Mirtea y la señorita Rosa son las que habrán disfrutado de todo el honor y el placer de la rápida visita del príncipe Milcza—añadió irónicamente Irene—. ¿Y no parecen por ello muy conmovidas!... Cuando había para quedarse realmente despampanadas...

—Verle más tranquilo de ánimo me satisfizo sencillamente por él—respondió Mirtea con frialdad.

La joven sentíase vivamente irritada de la maligna zumba de Irene, y acaso más todavía de la satisfacción, apenas disimulada, que revelaba la fisonomía de sus primas... Y, sin embargo, todo aquel lujoso bienestar, todos aquellos placeres que parecían serles indispensables, debíanse a la generosidad del príncipe Milcza. Este, no cabía desconocerlo, habíase mostrado duro y autoritario con ellas... Pero, como lo probaban las palabras dichas por él a Mirtea dos días antes, quizá hubiera sido otra su conducta si hubiese encontrado en sus hermanas caracteres serios y firmes, si las hubiera visto deseosas de endulzar con su afecto su triste existencia...

* * *

CAPITULO XIII

La serie de las admiraciones no se había cerrado todavía para la condesa Zolanyi y sus hijas.

Decididamente, el príncipe Milcza era amigo de las decisiones súbitas y misteriosas. Una carta de Katalia a su sobrina reveló a la familia Zolanyi otra noticia estupenda: el príncipe había partido de Voraczy acompañado de su ayuda de cámara y de Miklos, para viajar, a lo que se decía.

Un mes después, la condesa recibió de su hijo un billete, lacónico como todos los suyos, fechado en París. De vuelta de un viaje por España y Argentina, el príncipe Arpad se había instalado en el palacio que poseía en la capital de Francia, que no frecuentaba tiempo hacía.

Por sus relaciones parisienses, las condesas Zolanyi no tardaron en saber que el príncipe Milcza había reaparecido en los salones aristocráticos, en los círculos artísticos y literarios a que antes concurría y que le acogían nuevamente con el mayor agrado.

—¡Es asombroso!—exclamó la condesa Gisela al saber este nuevo acontecimiento—. ¡Quién habría podido pensar tal cosa!... ¡Positivamente, hay para creer que la muerte de su hijo es la que le ha arrancado a su misantropía!... Y sin embargo, si algo debía hundirle más en ella, no podía, a mi parecer, ser más que esto... ¡Cuando pienso lo que estaba de hosco y ceñudo el día que partimos de Voraczy!

—Sí, es realmente incomprensible—declaró Irene—. Yo le creía desesperado... ¡Pero esto es una resurrección! Si me dijeran ahora que piensa en volver a casarse, ya no me causaría admiración alguna.

Estas palabras fueron pronunciadas con una especie de irritación contenida, cuya causa no se explicó Mirtea, pero que hubiera comprendido cualquiera que hubiese pensado en esto: el príncipe Milcza, sin hijos, tenía por herederos naturales a su hermano y sus hermanas. Admitiendo que sus dominios patrios volviesen a su familia paterna, quedábale todavía lo bastante para colmar los más ambiciosos sueños de Terka y de Irene...

¡Y ese deslumbrador espejismo se desvanecería ante la perspectiva de un segundo enlace!

Un dulce sol primaveral derramaba sus tibios rayos sobre los campos ya verdientes, iluminaba las oscuras frondosidades de los bosques y espejeaba en el arroyo cuyas márgenes orlaban floridos bosquecillos.

Los aromas campestres, sanos y suaves, perfumaban la brisa ligera que acariciaba el rostro de Mirtea y jugueteaba con sus áureos cabellos.

¡Oh!, ¡cuánto le agradaba a ella aquel aire puro de Voraczy! Regresaba, sin embargo, de Nápoles, donde la condesa Gisela, a consecuencia de una bronquitis de que no lograba recobrar, tuvo que ir a terminar el invierno, en la morada de un hermano del difunto conde Zolanyi. Pero ni la admirable ciudad, ni su esplendorosa luz, ni todas las maravillas de sus alrededores lograron que Mirtea dejase de aspirar secretamente a que llegase el día de regresar a Voraczy.

Pero, al fin, estaba ya tocando el vasto dominio de los Milcza. Como el año precedente, el coche que iba detrás del ocupado por la condesa y sus hijas, la llevaba hacia el castillo en compañía de la señorita Rosa y de Renato.

El dueño de Voraczy no estaba todavía en su posesión. Había vuelto a París después de un nuevo viaje, realizado esta vez por Escandinavia. Desde la capital francesa había escrito a su madre preguntándole cuándo pensaba regresar a Voraczy, a donde, según decía, tenía él intención de volver cuanto antes. Esa carta había obligado a la condesa a apresurar su regreso, que de buena gana hubiera retardado pasando algunos días en Viena, de vuelta de Nápoles.

Pero, poco antes de partir, al recorrer la sección de noticias de un periódico, hallóse con este suelto:

“El Bosque fue ayer teatro de un accidente, no grave por fortuna. El conde de Lorgues y su hija, la encantadora viuda del vizconde de Soliers, daban un paseo a caballo en compañía del príncipe Milcza, el joven magnate húngaro, cuya reaparición en la sociedad parisiense tan celebrada ha sido. Al dar vuelta a una avenida, el caballo de la vizcondesa de Soliers, que hacía rato mostrábase agitado, asustóse ante un poste y se desbocó. El príncipe Milcza, cuya maravillosa habilidad como jinete es

bien conocida, lanzóse a su persecución, logrando alcanzar al animal desbocado y detenerlo con riesgo de que éste le arrastrase. La señora de Soliers salió del lance con un tremendo susto, pero no así su salvador, que con el violento esfuerzo realizado para detener a la fogosa bestia, sufrió un magullamiento en el hombro izquierdo."

La condesa telegrafió inmediatamente a su hijo, y recibió esta respuesta: "Sufro mucho, pero no hay absolutamente nada de gravedad. Cuento estar en Voraczy época fijada."

Sin embargo, ese mismo día, cuando la condesa llegó a la estación, un criado le entregó un telegrama recibido por la mañana, en el cual su hijo la informaba que no llegaría a Voraczy sino dentro de un par de días.

—¿Se habría agravado?... Tal vez fuesen deficientes los informes de aquel periódico...

De esos temores de la condesa participaba también Mirtea. No era extraño, de consiguiente, que velasen la satisfacción de aquel regreso a Voraczy.

* * *

Como el año precedente, toda la servidumbre estaba agrupada en la gran escalinata, una parte en traje nacional y otra con aquella vistosa librea blanca con vueltas de color de esmeralda, distintivo del príncipe Milcza.

Al franquear el umbral del vestíbulo, la condesa Zolanyi detúvose murmurando sorprendida:

—¿Cómo! ¿Estaré soñando?... ¡Flores aquí!

—¡Flores!...—repitió Irene con estupefacción.

Sí, el vestíbulo estaba adornado de flores... pero adornado con profusión infinita, embalsamado de penetrantes perfumes. Y entre aquellas flores, llegadas sin duda del litoral mediterráneo, heliotropos, claveles enormes, narcisos, anémonas; entre los delicados brezos blanco y rosa, las grandes violetas de ligero aroma, las soberbias orquídeas, dominaban el lirio de los valles y las rosas..., rosas nacaradas, rosas te, rosas purpúreas, una inundación de corolas odorantes, aterciopeladas, satinadas, de matices exquisitos.

El estupor de la condesa Zolanyi fue tal, que balbuceó una pregunta que era, no obstante, del todo inútil:

—¿Pero, Vildy, es Su Excelencia quien ha dado orden?...

—Sí, señora condesa—respondió el mayordomo disimulando, como personaje asaz discreto, la admiración que debió causarle aquella interrogación de la madre del señor de Voraczy.

Logrando al fin dominar su sorpresa, la condesa Zolanyi dirigióse con sus hijas hacia la escalera. Siguiólas Mirtea, y al llegar al primer piso detúvose para preguntar:

—¿Continúo ocupando el mismo cuarto, no es verdad, prima mía?

—Indudablemente... Katalia lo habrá mandado preparar ya...

El ama de llaves, que subía detrás de Mirtea, adelantóse hacia la condesa.

—Su Excelencia ha dado orden de preparar para la señorita Mirtea el aposento de las Flores.

—¿Cómo?... ¿El aposento de las Flores?—repitió la condesa, sorprendida a más no poder.

—¡Qué locura!—murmuró Irene, apretando los dientes casi hasta morderse los labios—. ¡Una de las más hermosas habitaciones del castillo!... ¡De qué modo le extravía su agradecimiento hacia!...

Irene no pronunció la palabra que iba a soltar, ni la hubiera oído Mirtea, que seguía a Katalia, la cual la introdujo en un salón decorado con sedosas tapicerías, profusamente sembradas de grandes flores en realce de matices delicadísimos. Los muebles, de exquisito dibujo, tallados en madera amarillo pálida decorada con ligeras incrustaciones, ocultaban para ojos no ejercitados y dentro de su aparente sencillez, un valor superior en alto grado al de una decoración más suntuosa. Ese lujo sobrio y refinada elegancia existían además en todos los detalles del mueblaje de aquel salón y del aposento contiguo hacia el cual Katalia conducía a Mirtea.

Un delicado perfume llenaba la primera habitación. En una canastilla de Sévres, las flores preferidas de Mirtea, rosas y lirios de los valles, abrían sus capullos.

—Pienso que usía estará bien aquí—dijo el ama de llaves con tono satisfecho—. El aposento es uno de los mejor situados del castillo, y la vista no puede ser más soberbia...

¿Cuál?

(Envío de doña Eulalia Facio Vda. de Zamora)

¿Cuál ha de ser, cuál ha de ser Dios mío?
Yo al esposo miré y él me miró;
Querido Juan, que me ama todavía
Con la misma ternura que aquel día
En que el cielo bendijo nuestra unión.

Ambos mudos estábamos: yo quise
Ese triste silencio interrumpir,
Y en voz muy baja y trémula le dije:
«Repite lo que ofrece y lo que exige
En su carta Roberto». Dice así:

Y Juan leyó: «De vuestros siete hijos
Dadme uno para siempre, el que escojáis,
Y yo en cambio os daré tierras y casa;
Tendréis fortuna y bienestar sin tasa,
Y el hambre auyentaréis de vuestro hogar.»

Torné a mirar a Juan, en su vestido
Vi la pobreza; en su semblante vi
Las huellas del insomnio y la fatiga
Del trabajo tenaz, que yo, su amiga,
A mi pesar no puedo compartir.

Y pensé en nuestros hijos: ¡ay, son tantos,
¡Siete que mantener y que educar!
Luego exclamé con aparente calma:
«Mientras durmiendo están — ¡hijos del alma! —
Ven y escojamos el que se ha de dar»

Con paso lento, asidos de la mano,
La penosa revista al comenzar,
Llegamos a la cuna de María;
¡Oh, cuán hermosa estaba! Parecía
Una rosa entre lirios y azahar.

El pobre padre quiso acariciarla,
Y con su tosca mano la tocó;
Ella hizo un ligero movimiento,
El retiró la mano y con acento
Que nunca olvidaré, dijo: «¡Esta nó!»

Fuimos a una camita donde juntos
Formaban dos un grupo encantador:
¡Tan lindos, tan pequeños, tan queridos!
¡Y cómo, cuando están así dormidos,
Inspiran más ternura y compasión!

Una lágrima vi que humedecía
Las rosadas mejillas de Julián;
La enjuagué con un beso de ternura,
Y dije: «El pobre es una criatura;
A éste tampoco lo podemos dar.»

Allí está Luis, su pálido semblante
Aun en medio del sueño deja ver
Las huellas del dolor; ¡padece tanto
Que a veces me pregunto con espanto,
Si mi suerte será llorar por él!

Por largo espacio, con los ojos húmedos,
Mirándolo estuvimos; Juan, al fin,
Dijo sintiendo como yo sentía:
«A éste nunca jamás lo entregaría,
Ni por un mundo, ni por mundos mil.»

Allí Pepillo está: ¡muchacho malo!
Nunca sumiso, siempre en rebelión,
No me deja un momento de reposo:
¡Es tan inquieto, altivo y caprichoso,
Tan díscolo y travieso el picarán!

¡Pobrecito! para este sacrificio
¿Le tocará la suerte al infeliz?
«¡Oh, nunca! dijo el padre con ternura,
Que sólo de una madre la dulzura
Lo puede soportar y corregir.»

Al lado de la cama de Eloísa
Caímos de rodillas Juan y yo;
¡Hija del alma, la queremos tanto!
Es nuestro orgullo y del hogar encanto
Por su bondad, su gracia y su candor.

Mi corazón latía con violencia
Cuando dije temblando: «A ella quizá
Para su educación... le convendría...
Mas Juan me interrumpió con energía:
«Calla, calla por Dios! ¡Esta jamás!»

Sólo falta Tomás, el mayorcito:
Tan sincero, tan noble, tan leal!
Es el vivo retrato de su padre:
«A éste, exclamé, del lado de la madre
Nadie del mundo lo podrá arrancar.»

«¡A ninguno!» exclamamos en concierto
«¡A ninguno, a ninguno!» repetimos
Con expresión de gozo indefinible.
Y luego le escribimos
En términos corteses a Roberto,

Que aceptar su propuesta era imposible.
Después de aquel momento
Sentimos más valor, más energía,
Y sostenemos con mayor aliento
El rudo trabajar de cada día.

Verdad es que ganamos el sustento
Con afanes prolijos;
Empero en el hogar reina el contento
Y no falta ninguno de los hijos.

Si la miseria alguna vez alcanza
A llegar al umbral de nuestra puerta,
No la ha de hallar abierta,
Porque tenemos puesta la esperanza

En Aquel que de todos es consuelo,
Y con los ojos en la tierra fijos
A los pobres protege desde el cielo
Y el pan les da para sus tiernos hijos.

CÉSAR CONTO.

Use bombillos
EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

GRAN FABRICA DE MOSAICOS
Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHEL & Co.

Apartado 434 - San José

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



**QUESADA
Y AMADOR**

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879

PARA NOCHE BUENA

tenemos un enorme surtido de
JUGUETES y otros objetos de utilidad, muy apropiados
como regalos a sus niños, a los precios más bajos de plaza.

VISITE USTED NUESTRA GRAN EXHIBICION

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)